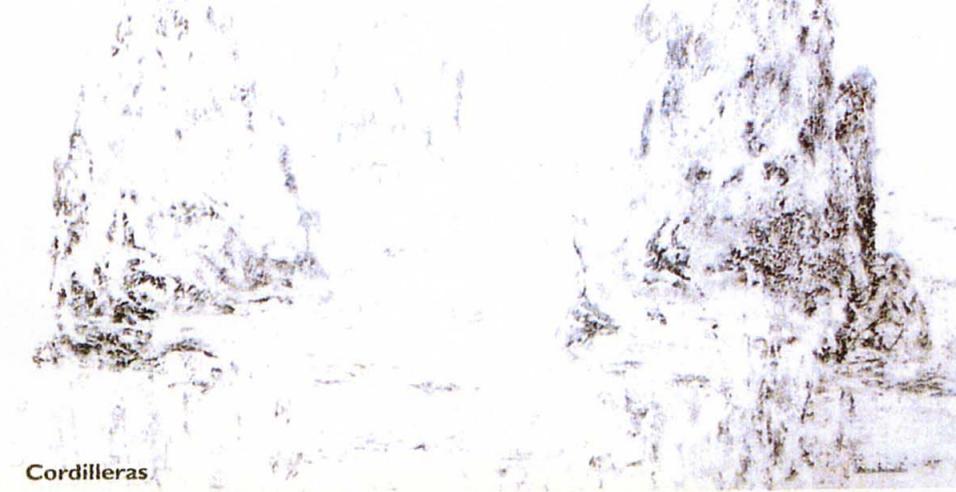


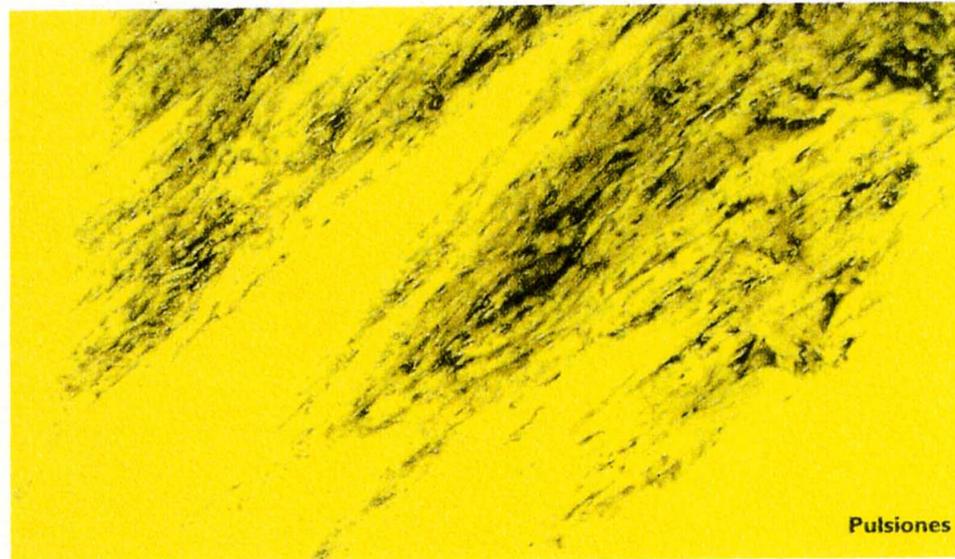


# De espeleología por la memoria

Entre *Cordilleras* comenzamos una expedición por los lienzos de *Paisaje Memoria*. En esta primera parte de la exposición, la mente de Dolores Balsalobre nos atrapa con manchas negras diluidas sobre blanco. Traducciones formales de un recuerdo, representadas tal cual. Sin más detalle que la misma presencia difusa de lo recordado. Borrones que van adquiriendo vida al mirarlos y nos van trasladando a un lugar sin tiempo. Un lugar enorme donde nos sentimos pequeños e insignificantes, y a la vez llenos de esperanza; quizás por la luz y la posibilidad que crea el lienzo en blanco. Una vez mansos y atrapados en el lenguaje que la autora ha elegido, vemos *Pulsiones*. Obras que se alejan totalmente de cualquier referencia objetual al intentar plasmar el tiempo y sonido del pulso, basándose en la representación simbólica de las ondas sonoras. Gestos vigorosos apareciendo tras un enérgico amarillo que contrastan con la primera sensación de calma y los *Paisajes* más grisáceos del tercer grupo de imágenes, que nos arrastran hacia el cuarto y último conjunto de obras.



Cordilleras



Pulsiones

## Un lugar flotante creado a partir de recuerdos grabados en algún lugar de la memoria

Bahía de Ha Long



*Bahía de Ha Long* es un espacio inexistente. Un lugar flotante creado a partir de recuerdos grabados en algún lugar de la memoria de Balsalobre tiempo atrás, que acaban germinando en el espacio limpio del cuadro. Imágenes casi oníricas, que nos llevan al final de esta expedición a través de formas, hijas de la cara oculta tras los límites creados entre Maléovich y Duchamp. Donde figuración y abstracción se diluyen para hablarnos desde las profundidades del ser. Quizás sea aquí, en la unión de opuestos, como decía la psicóloga jungiana Aniela Jafé, donde esté la esperanza de llenar el "vacío metafísico" que nos dejaron los lenguajes pictóricos en la primera mitad del siglo pasado.